AÑO I. MADRID, 18 DE JUNIO DE 1886. NUM. 15.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

DECLARACIONES IMPORTANTES

Aunque por todo extremo modesta, la campaña que venimos haciendo para que la clase obrera, escuchando la voz de sus intereses, abandone las filas de los que la venden engañosa protección y falsa amistad, y se constituya como clase en partido distinto y abiertamente opuesto á todos los partidos burgueses, está dando excelentes resultados. Dícenos esto, no solamente los claros que nuestros compañeros van dejando en los partidos republicanos, sino el coraje y la inquina que contra nosotros se ha despertado en sus órganos. Ahí están *La República*, que en vez de contestar razonadamente á una afirmación nuestra, nos insulta llamándonos «compadre »monárquico»; *Las Noticias*, de Málaga, que no obstante entender de socialismo lo que nosotros de cosas de iglesia, vomita sobre nuestras humildes personalidades toda clase de palabrotas y denuestos; *El Mercantil Valenciano*, que para desacreditar el sistema social que defendemos, llámanos ilusos y cita un hecho, que sólo prueba su supina ignorancia y la falta de buen sentido, y *El Nuevo Ideal*, de Mataró, á que en otro lugar respondemos.

Pero con ser todos estos hechos datos justificativos del efecto que ha causado nuestro semanario en el campo de los partidos avanzados de la burguesía, acaba de ofrecérsenos otro de mucho más valor. Quien nos lo ha dado ha sido *El Progreso*, que en su número correspondiente al 8 del actual publica un artículo titulado *Republicanos y obreros*, cuya síntesis no es otra que sostener la torpeza que cometen los periódicos monárquicos al alegrarse de *que los asalariados abandonen las filas* de la República, para constituirse en partido obrero, y manifestar que los trabajadores obtendrán del partido republicano las reformas que apetecen.

La primera parte de este artículo, envuelve un solemne aviso á todos los elementos burgueses del peligro que corren si la clase obrera se organiza para luchar con todos ellos; la segunda es una nueva promesa, aunque vana, como otras muchas, á la clase proletaria para que no deserte del campo republicano.

Es indudable, pues, que cuando un periódico como *El Progreso* escribe un artículo de tal naturaleza, y que se supone inspirado por el primer orador del partido de Zorrilla, la propaganda socialista hace verdadera mella entre los obreros que profesan las ideas republicanas.

Expuesto este hecho, de innegable importancia, merece demos cuenta de la manera cómo se explica *El Progreso* para hacer ver á los monárquicos el peligro que corren, lo mismo ellos que los republicanos, y por consiguiente los elementos privilegiados, si la clase trabajadora se organiza como tal, fuera del contacto y la influencia burguesa; y lo merece, porque cuanto dice sobre este particular el diario zorrillista, viene á robustecer y á dar valor á la campaña que desde su aparición está realizando EL SOCIALISTA.

Antes, sin embargo, de copiar los párrafos más salientes de *El Progreso*, haremos notar que, entre otros errores, incurre en el de confundir á los anarquistas con los individuos del Partido Obrero.

He aquí cómo se expresa el citado periódico:

«Y, en segundo lugar, si fuera cierto lo que la prensa monárquica supone; si las clases obreras se hubieran apartado de *los partidos republicanos, y, por ende de los monárquicos*, para constituir una agrupación aparte, que renegase de todo lo existente; que *pretendiese sustituir por la fuerza y la violencia* el orden de cosas actual, por otro completamente nuevo; que abominase de la política y de los políticos burgueses; que sólo confiase á sus manos la satisfacción de sus aspiraciones y la realización de sus ideales, ¿habría motivo para que los papeles monárquicos se alegrasen? ¿Creen preferible una lucha de clases, encarnizada, sangrienta, destructora, á una lucha de partidos donde estuviesen mezcladas todas las capas sociales, y que preparase el tránsito dulce y suave de la presente organización social á otra acaso más perfecta y menos inicua?

»Porque, no lo olviden los monárquicos; si los obreros se *separasen de nosotros, se separarían más de ellos, y la lucha de clases quedaría declarada:* de un lado la burguesía, subdividida en monárquicos, republicanos, conservadores, reformistas, etc., etcétera; de otro lado el Proletariado, unido, compacto, sin otro pensamiento que las reivindicaciones sociales, con que hoy sueñan los agitadores anarquistas, ni otros ideales que el goce de los bienes terrenos, monopolizados por los burgueses, ni otras aspiraciones que el aniquilamiento y la destrucción de sus opresores.

»Precisamente lo que los monárquicos de España ven con satisfacción y alientan *con sus escritos*, los estadistas y pensadores de todas las naciones *contemplan con espanto y procuran evitarlo por todos los medios imaginables.*

»La formación del Partido Obrero *sería la mayor calamidad que podría caer sobre estas sociedades carcomidas y decrépitas* que pueblan el Viejo y el Nuevo Mundo. Sin fuerzas para resistir, sin barreras que oponer, la lucha sería encarnizada, pero breve, y las clases bajas subirían de pronto á las cimas, acaso sin la preparación y la madurez suficiente, pero lleno el corazón de odios y el cerebro de fantasmas, y la civilización sufriría una parada en su curso, y el caos se extendería por todas partes.

»De aquí el afán con que *todos los políticos y todos los pensadores de Europa y de América, sin distinción de monárquicos y republicanos*, procuran evitar la formación del Partido Obrero; y como comprenden que las quejas de los trabajadores son justas, y sus reclamaciones en parte equitativas y razonables, les han prestado oídos y han comenzado á concederles lo que piden, poniendo las primeras bases de una *legislación social*, que ya ha endulzado algo la acritud de la lucha entre el capital y el trabajo, y que acabará por concluir con ella, facilitando el paso regular y ordenado en los tiempos venideros á esa otra organización social que sueñan las trabajadores y maduran los filósofos.»

Las verdades que se estampan en las líneas precedentes merecen que las tengan muy en cuenta los trabajadores, obrando en consonancia con lo que de ellas resulta.

Por lo demás, aunque le duela á *El Progreso*, y ya se alegren ó no *los monárquicos porque los trabajadores* deserten de los partidos republicanos y vengan al nuestro, la lucha de clases es un hecho, no por predicarla nosotros, sino por ser la resultante precisa de una sociedad que descansa en el antagonismo de intereses; y esa lucha, esa batalla que la clase obrera viene riñendo con la burguesía desde que ésta venció al feudalismo y ocupó el lugar que él tenía; esa lucha—mil hechos lo demuestran—es cada día más declarada, más franca y más terrible.

Y así como la lucha de clases es fatal, fatal es la organización de los asalariados en Partido Obrero. Ni las promesas que hace *El Progreso* en otro lugar de su artículo, ni los ataques á nuestras ideas, ni nada de cuanto puedan inventar los traviesos ingenios que están á sueldo de la burguesía, podrán impedir, no la formación del Partido Obrero, que esa es ya un hecho en todos los países, sino su desarrollo y engrandecimiento.

Las reformas á que alude *El Progreso*, presentándolas á manera de *al higuí*, no nos las darán ni sus amigos ni sus coligados. Esas reformas, y algunas más, las alcanzará el Partido Obrero por su propia fuerza, de la Monarquía ó de la República; reformas que consideramos como una especie de aperitivo que abrirá las ganas á la clase trabajadora para quitar el Poder de manos de la burguesía, y con él la riqueza social que ésta detenta.

*Pondremos fin á estas líneas haciendo notar un dis*late enorme que se le ha escapado á *El Progreso* en el artículo de que nos hemos ocupado. Dice en él que *El Progreso* aboga por «una *legislación social* que venga á favorecer á los trabajadores, y en la cual se encierren los principios proclamados por el último Congreso de obreros celebrado en Barcelona». Lo que *El Progreso* llama último Congreso de Barcelona, fué el *meeting* celebrado allí por el Partido Obrero; y como lo proclamado en ese *meeting* fué la lucha de clases y la abolición del salariado, resulta de lo dicho en las anteriores líneas que *El Progreso* quiere encarnar en una ley hecha por la burguesía los principios que tanto le aterran y cuyo triunfo significará la muerte de aquella clase.

DESLINDE DE CAMPOS

Enfrente de la tranquilidad y aun el desdén con que algunos órganos de la burguesía acogen la propaganda socialista en nuestro país, fiados quizá en que la garrulería de los políticos de la clase poseedora bastará á embaucar eternamente á los trabajadores, ó que éstos permanecerán indiferentes por tiempo indefinido ante el avance de la miseria que cada vez más los degrada moral y *materialmente*, hay buen *número de periódicos que* no dejan pasar día sin dar voces de alarma sobre el peligro que entraña para los intereses burgueses la aparición de un partido que, como el Socialista Obrero, enarbola decidido la bandera de la lucha de clases, única ya posible y verdaderamente revolucionaria.

Natural es que los efectos de nuestra propaganda se dejen sentir con más vigor en las filas de los partidos que, habiendo pretendido hasta ahora simbolizar la satisfacción de las reivindicaciones obreras, contaban con el apoyo y la simpatía de los trabajadores, hallándolos por ello dispuestos á verter su sangre en aras de aquellas ideas. Pero desde el momento en que se ha demostrado que los males del Proletariado no arrancan de tal ó cual forma de gobierno, sino que tienen origen en el régimen capitalista *explotador*; que éste subsiste *lo mismo* con la Monarquía que con la República, como lo prueban las naciones regidas por una ú otra, donde el malestar de la clase productora es idéntico; que lo que importa es transformar radicalmente el modo de ser social, sustituyendo la sociedad del robo y el privilegio, de los satisfechos y los hambrientos, por la de la justicia y la fraternidad; que para llegar á eso objeto lo más práctico es constituir un partido de clase que, valiéndose de la política como medio, reuna en campo propio de combate á todos los trabajadores, para entablar lucha á muerte con todos los de la burguesía; desde ese momento, decimos, la luz va penetrando en el cerebro de los desheredados y se apresuran á abandonar á los caudillos que les brindaban mentido bienestar ó ilusorias esperanzas.

Una prueba harto elocuente de que es cierto lo que decimos nos la proporciona el periódico federalista *El Nuevo Ideal*, de Mataró, uno de los centros obreros más populosos de Cataluña y donde el federalismo contaba mayor número de adeptos. Ese periódico, testigo de excepción sobre los efectos que la propaganda del Partido Socialista Obrero va realizando en las masas trabajadoras, alármase sobremanera, y en un artículo de cerca de *cinco columnas*, titulado «A deslindar los campos», escrito en tono solemne y grave, y en el cual se traslucen los ornamentos de algún santón de la iglesia federal, lanza excomunión mayor contra las ideas socialistas y conmina á que abandonen su secta todos aquellos que acogen con simpatía el programa del Partido Obrero.

Plácenos la franqueza con que el colega mataronense proclama que el socialismo, tal como nosotros lo defendemos y como lo defienden también los partidos socialistas obreros de todos los países, no cabe dentro de la República, aunque ésta se llame federal. Esto venimos diciéndolo hace tiempo, y es de estimar que nuestro aserto sea confirmado por la autoridad de un periódico federalista, para que á los trabajadores no quede duda alguna sobre lo que pueden esperar de un sistema de gobierno que *hasta ahora* consideraban *algunos* como la panacea que había de curar nuestros males.

Claro es que, en gracia de esta declaración preciosa, no hemos de rebatir las invectivas que lanza contra el socialismo, calcadas en el vocabulario rutinario y gastado que usan para estos casos los individualistas de todas las calañas. Si en vez de tales vulgaridades nos hubiera demostrado que no son ciertos los hechos alegados por nosotros para probar que los republicanos de nuestro país, como los de otras naciones, se pasan la vida prometiendo á los trabajadores bienandanzas cuando están en la *oposición*, y en el Poder dedicándose con esmero á ofrecer garantías á los intereses burgueses y á ametrallar á los obreros cuando exigen lo prometido; si en lugar de incurrir en la candidez de insinuar que la campaña de EL SOCIALISTA viene á fomentar el prestigio de los partidos reaccionarios y á vigorizar instituciones que tocan á su término, cuando lo que hace es minar por su base unos y otras, hubiera demostrado que la doctrina socialista no se halla fundada en la ciencia de observación de los fenómenos económicos, muy superior á todas esas combinaciones de la alquimia política burguesa, entonces quizá habría conseguido que los que hoy teme con razón que abandonen su partido se detuvieran en el camino y rechazaran el llamamiento que les hacemos en nombre de las ideas que simbolizan los intereses de su clase.

Así, pues, vamos á transcribir los párrafos en que el colega, renunciando generosamente á los partidarios que se le despiden, les excita á que deslinden su situación. Dicen así:

«Y por lo mismo que las exigencias del socialismo mal comprendido tienden á apartarnos de los fundamentos en que descansan nuestras convicciones políticas, hemos de considerar como enemigos nuestros á los que ya sin reparo se han declarado tales, y con los que no pueden unirnos ningún género de complacencias, como han creído equivocadamente algunos correligionarios de nuestra ciudad.

A deslindar los campos, obreros mataronenses. Los federales, como republicanos y como demócratas, deseamos que se mejore vuestra situación, y por ello lucharemos siempre con la fe que nos infunden nuestras convicciones políticas, sin abjurar nunca de los *principios de igualdad y justicia que profesamos.* Los socialistas os ofrecen una revolución social sin otro objeto ni más fundamento que vuestra felicidad. Reflexionad los propósitos de unos y de otros, y observad, no la cantidad de lo que se os promete, sino la posibilidad de que se realicen aquellas promesas. Meditad acerca del fundamento en que descansa nuestro partido y el del llamado Partido Obrero, y deduciréis indudablemente la inestabilidad de uno ó de otro por la falta de lógica y de justicia en sus bases. Recopilad luego vuestras impresiones y decid si bajo tantos halagos y tan deleznables principios no encontráis una marcada tendencia destructora de los partidos avanzados, y que inconscientemente pretende induciros á fomentar el prestigio de los partidos reaccionarios, que muy malos deben encontrarse cuando exacerbando las pasiones populares pretenden desacreditar las doctrinas liberales y así indirectamente vigorizar instituciones que tocan á su término y de cuyo amor á la clase obrera os han dado sobrados ejemplos.

Si á pesar de ello os inclináis al socialismo, así entendido, sea: borraos del censo federal, en el que desde aquel momento no tenéis cabida, é id á inscribiros en el Partido Obrero.»

Ya lo ven los obreros mataronenses, ya lo ven los trabajadores todos: es preciso y conveniente deslindar los campos, y debemos complacer al periódico federal: los que entiendan que el profundo malestar social de que somos víctimas puede hallar remedio en esas formas po-

líticas que sólo afectan á la superficie y agravan y perpetúan el problema de la miseria, que sigan afiliados á los partidos burgueses, sirviendo de escabel á sus prohombres; los que, por el contrario, crean que la solución de los grandes conflictos actuales sólo ha de encontrarse en la doctrina socialista, que vengan á alistarse en el Partido Obrero, donde se lucha por la emancipación del Proletariado como clase.

¡LEED, OBREROS!

El *Commonweal*, órgano de la Liga socialista de Londres, publica una correspondencia de Chicago, de la que tomamos el siguiente pasaje:

«A estas horas todo el mundo ha oido hablar de los acontecimientos ocurridos el martes por la tarde (la colisión con la policía) ¿Será este acaso el principio de la Revolución social? ¡Quién sabe! En todo caso, el efecto producido ha sido extraordinario. Hace ocho días que la libertad de la palabra y de la prensa (libertad garantizada por la Constitución), era un derecho que los enemigos más encarnizados del socialismo no se atrevían á poner en duda. Hoy la decoración ha cambiado. En Chicago, como en Milvankee y Nueva York—y muy pronto ocurrirá lo mismo en otras poblaciones—los socialistas son perseguidos y cazados como lobos. Se habla mucho de la severidad de la ley contra los socialistas alemanes y de las persecuciones de nuestros valientes camaradas en la autocrática Rusia; pero dudo mucho que en esos dos paises se haya revelado contra ellos un odio más profundo y una rabia más atroz que la manifestada contra los socialistas de aquí por las autoridades y los «respetables ciudadanos» de la democrática América, de los Estados Unidos. Los periódicos de Chicago no cesan de pedir la muerte de todos los socialistas conocidos. Llamarse hoy socialista en Chicago es lo mismo que hacerse prender inmediatamente. Tan decididas se hallan las autoridades á castigar á nuestros amigos los socialistas, que han hecho tabla rasa de todos los derechos constitucionales. Se llega hasta á negar á los presos que puedan comunicarse con sus abogados. Todos los periódicos socialistas han sido secuestrados y presos sus redactores. Todo el personal del *Arbeiter-Zeitung*, impresores, redactores y mozos de la redacción, han sido presos y acusados de homicidio. Mi mujer, á quien han preso también, había ido á Chicago el lunes último para organizar á las obreras. Ella fué testigo de la lucha sangrienta habida en la tarde del martes, siendo detenida al día siguiente. Cuantos trabajan en los periódicos la *Alarm* y el *Arbeiter* van á ser perseguidos; así es que no tengo esperanza de escapar á esta especie de diluvio universal. A tal punto han llegado las cosas, que nadie puede asegurar lo que aquí va á acontecer.»

Como las líneas anteriores están escritas por un socialista, pudiera creerse que hay exageración en lo que dice; pero á fin de que no pueda haber la menor duda sobre el contenido de aquéllas, vamos á acompañarlas de otras líneas, que no están tomadas de periódicos socialistas ni escritas por correligionarios nuestros, sino que han sido publicadas por periódicos burgueses.

Hé aquí lo que sobre la libertad de la prensa y de la palabra, tan defendida por los federales de aquí, dice el *Commercial Advertiser*:

«Es hora que el Congreso se ocupe de la revisión de nuestras leyes referentes á la libertad de la palabra y de la prensa, á fin de que la libertad no sirva de medio para predicar el caos, propagar sentimientos incendiarios y exhortar á los criminales á la insurrección y á la efusión de sangre. La doctrina de la libertad de la palabra y de la prensa no puede absolver de la excitación al crimen. Las leyes del país jamás han tenido por objeto permitir á los enemigos de la sociedad hacerle impunemente la guerra.»

Pero lo dicho por el *Commercial Advertiser*, con ser reaccionario y grave, son tortas y pan pintado al lado de lo que dice el *Chicago Times*. Lean, lean con calma y detención nuestros compañeros las siguientes sustanciosas líneas:

«La justicia pública exige que los asesinos europeos A. Spies, C. Spies, Michal Schwab y Sam Freldem sean detenidos, llevados ante los tribunales y ahorcados por homicidas. La justicia publica exige que el asesino A. R. Parsons, que deshonra este país en que ha nacido, sea preso, sentenciado y ahorcado por homicida; que la negra que pasa por ser la mujer del asesino Parsons y le ayuda en su obra de organización del asesinato, sea arrestada, juzgada y ahorcada por homicida. La justicia pública exige que todos los directores de la Asociación de asesinos que se titulan socialistas, miembros de la Unión central de los obreros ó que lleven otro título cualquiera, sean presos, juzgados y ahorcados como cómplices. La justicia pública exige que los locales donde celebran sus reuniones los asesinos europeos que forman la Sociedad la Bandera Roja sean cerrados inmediatamente y en lo sucesivo se prohiba en Chicago toda reunión de esos conspiradores criminales, de esos enemigos públicos. La justicia pública exige que toda Asociación, Sociedad ó Unión de asesinos llamados socialistas ó que prediquen las doctrinas criminales del comunismo, cualquiera que sea la forma en que lo hagan, sean radicalmente y para siempre suprimidas. La justicia pública debe prohibir á los patronos que den trabajo alguno á los individuos que pertenezcan á esas organizaciones ó asociaciones ilegales de conspiradores y asesinos.»

Consideramos innecesario comentar las anteriores palabras, que destilan el virus rábico que en ellas ha soltado el periodista burgués norteamericano; pero sí retamos á todos los periódicos republicanos, y especialmente á los federales, á que nos indiquen un periódico burgués, por reaccionario que sea, que con motivo de los sucesos de Decazeville, Londres y Charleroi haya llegado á exaltarse del modo que el *Chicago Times* y demostrado más saña, más odio, más furor contra los socialistas que el que se desprende de las líneas que dejamos transcritas del diario de los Estados Unidos.

Seguramente no lo encontrarán, y si no lo encuentran, resultará bien patente que la burguesía que más odia á los socialistas es la que explota á nuestros hermanos de la América del Norte.

A pesar de lo absurdo de las doctrinas que sustentamos, incapaces de arraigar, según nos dicen todos los días los órganos de la burguesía, en esta tierra donde tanta lozanía ostentan las instituciones seculares del privilegio y la injusticia, *Las Noticias*, de Málaga, continúa enderezando largas filípicas contra El Socialista, en las cuales, á través de un océano de palabras sin mezcla alguna de sólidos razonamientos, se ve con claridad el empeño de retener á los trabajadores en las redes engañosas de los partidos republicanos.

No hemos de perder tiempo en contestar las vulgaridades del diario zorrillista, como lo haríamos si combatiera seriamente el Programa de nuestro partido; pero debemos hacernos cargo de una inexactitud en que incurre.

Consiste en afirmar «que todos nuestros afectados desprecios á la Prensa burguesa quedan desvirtuados por el mero hecho de *solicitar* el cambio con los periódicos burgueses y la *satisfacción* que experimentamos al nombrarlos como recibidos». Por no tener razón, ni aun en esto, que es tan baladí, está en lo cierto el diario malagueño. ¿Puede decirnos, él, que lee tan asiduamente nuestro semanario, en qué número hemos solicitado el cambio á que alude? No ha habido tal *solicitud*; lo que sí hemos hecho ha sido remitir nuestro periódico á una gran parte de la Prensa burguesa, para que, ya que tan á menudo y sin conocimiento de causa suele desbarrar acerca de las aspiraciones obreras, sepa que hoy ya los trabajadores tremolan una bandera propia, con principios verdaderamente científicos, y que bajo esa bandera marchan decididos á su emancipación, arrollando cuantos obstáculos de todo género se opongan en su camino. Algunos periódicos, en justa reciprocidad, han establecido cambio con El Socialista, y al consignarlo en nuestras columnas no nos hemos creído obligados á llenarnos de *satisfacción*. ¿Será, acaso, que *Las Noticias* entiende que tratándose de obreros, los burgueses hacen gran merced en mostrarles siquiera la más elemental urbanidad?

Respecto á la necedad con ínfulas de dardo envenenado que dirige á los que escribimos contra la burguesía, llamándonos «burgueses disfrazados con blusa y alpargatas», debemos decirle que no nos ha hecho el más ligero rasguño. Están tan acostumbrados los periodistas burgueses á vivir en, con, de y para la farsa, que no es extraño que vean en todo disfraz, engaño é hipocresía. Por lo demás, muchos trabajadores nos conocen que se reirán de la inocente malicia del diario andaluz, y esto nos basta; sin que debamos aprovechar esta coyuntura para exhibir nuestras insignificantes personalidades, cosa que estimamos que sólo debiera hacerse cuando se tratara de exponerlas á algún peligro en pro de las ideas socialistas, ó porque así lo exigieran aquellos á quienes consagramos nuestros trabajos.

¡Oh cultura! ¡Oh humanitarismo de la sociedad burguesa!

Según cuentan los periódicos, noches pasadas ocurrió una catástrofe en el Circo de Price. Una artista, por cierto embarazada de cuatro meses, que por medio de un aparato hacía el descenso desde altura vertiginosa, tuvo la desgracia de caer en tierra sin el auxilio de aquél, llevando la creencia al ánimo de los espectadores de que había dejado de existir.

Pues bien; ese público compuesto de gentes amamantadas en el seno de una religión que se llama santa; ese público que por la mañana llena los templos para saturar su espíritu de divina gracia, por la tarde asiste á los toros para perpetuar bárbaras fiestas y por la noche invade los circos para gozar las *espirituales* emociones que brinda algún niño infeliz que se retuerce como una culebra ó que corre peligro de muerte en presencia de autoridades *paternales é ilustradas*; ese público, en fin, conmovióse por el pronto, y después..... después siguió viendo el espectáculo hasta el fin..... acaso por si había ocasión de *conmoverse* nuevamente.

¡Y pensar que hay socialistas que sueñan con transformar una sociedad tan ilustrada, tan culta, tan humana!

El número de obreros sin trabajo en Málaga es crecidísimo, y sin embargo, las autoridades nada hacen para dar ocupación ó aliviar la suerte de los desdichados que carecen de pan.

Qué tal será la burguesía malagueña cuando un periódico monárquico de aquella localidad le administra el siguiente varapalo:

«Ya ha debido adoptarse una resolución enérgica y rápida con los dueños de fincas destruídas por los terremotos; ya ha debido abandonarse la sinfonía de buenos deseos, para entrar en el andante de su realización, que es lo que no llega nunca.

Aquí todos son muy cristianos, muy filantrópicos y muy amigos del orden; pero en cuanto cuestan dos pesetas cualquiera de esos adjetivos, se impone el más irritante egoísmo, y con tal de que nadie moleste á nadie... que se hunda hasta el firmamento.

Y si los que no tienen que comer alteran el orden... ya se les hará estar abitos á tiros, dicen los egoístas á quienes nos referimos.»

Y ocupándose del mismo malestar y de la indiferencia que hacia él muestran los burgueses, dice *Las Noticias*, de Málaga, el diario zorrillista que se ha impuesto la tarea de combatir nuestra propaganda:

«Si el opulento, si el propietario acaudalado continúan sordos al clamoreo del pobre obrero, que no pide limosna, sino trabajo, cuantos queremos armonizar el bien del menesteroso con el derecho del que posee, defendiendo á las clases pudientes contra las peligrosas excitaciones del socialismo, llegaremos á no *tener razón ni ánimo* para proseguir en nuestra prudente tarea.»

Razón para sostener la armonía de los intereses del pobre con los del rico, no la ha tenido nunca el diario zorrillista, y en cuanto á los ánimos, si le quedan aún algunos, nos parece que le van á faltar muy pronto.

Querer que los ricos se compadezcan del pobre y remedien, por caridad, los males de la clase abrera, es la mayor de las inocentadas.

Más fácil, mucho más, le sería á *Las Noticias* alcanzar á fuerza de ruegos que los monárquicos trajeran la república con que sueña, que conseguir que los capitalistas y demás burgueses den al obrero, para amortiguar el hambre, una parte de lo mucho que le han quitado. Los remedios que exige la situación de los desheredados sólo han de obtenerse por la fuerza, y nada más que por la fuerza, sin que entendamos por tal para este caso la que resulta del empleo de los fusiles, sino la que da la unión de todos los trabajadores constituídos en Partido Obrero y en poderosas Sociedades de resistencia.

Sólo de ese modo, aunque repugne á *Las Noticias*, conseguirán los asalariados aliviar algo su triste suerte.

CARTA DE CATALUÑA

Barcelona, 13 de junio de 1886.

Amigo Director: En esta semana han ocurrido dos cosas dignas de mención en esta localidad: la primera, y más notable, es el *meeting* celebrado en Gracia por nuestros compañeros de aquella localidad, el cual ha revestido verdadera importancia.

Todos los compañeros que hicieron uso de la palabra llevaron al ánimo de los concurrentes la convicción de que nuestras doctrinas son las llamadas á cambiar la faz social de modo que el asqueroso cáncer de la miseria que corroe las entrañas de la sociedad presente desaparezca totalmente: tal fué la manera que tuvieron de exponer nuestro programa y los medios de resolver el problema que hoy preocupa á todas las gentes.

Los mismos periódicos burgueses se han visto obligados á confesar que el amigo Caparó presentó la cuestión en tales términos, que hacen esperar que en tiempo no lejano llegarán á trocarse en realidades las aspiraciones de nuestro Partido.

Otros *meetings* piensan celebrarse en San Martín, Sans y otras poblaciones de Cataluña, que harán á nuestras ideas adquirir rápido vuelo.

Como le indiqué en mi anterior se han celebrado varias reunioncillas por la cuestión del *modus vivendi* (frase que expresa la manera como vive la burguesía): el Centro Industrial, que en estos casos no se queda atrás, reunió también á las clases obreras de Barcelona y de los pueblos más importantes de Cataluña. Reunidas que fueron el domingo día 6, les manifestó el presidente, Sr. Vilanova, que habían sido invitadas para protestar contra el tratado de comercio que iba á celebrarse, á cuyo fin se mandaría al Gobierno, si lo aprobaba la reunión, una solemne protesta; manifestando al propio tiempo que allí no se trataba de ningún Centro, sino de la clase obrera y los intereses del trabajo.

Los obreros no comprendieron que al despojarse el Centro de su autoridad les tendía un lazo, y que sólo se trataba de que la clase obrera apareciese como la promovedora de la protesta y del acto que se estaba realizando, asumiendo así toda la responsabilidad y quedando los monaguillos de los burgueses limpios de polvo y paja. ¡Siempre tan cándidos los obreros!

El Sr. Roca y Galé hizo la pintura de los males que nos afligen, y la necesidad que existe de defenderse de los amagos de los librecambistas, y dijo tanto y tan bueno, que, á no conocerle, nos hubiera convencido.

Hicieron uso de la palabra también varios compañeros, pidiendo energía, mucha energía, cosa que habrá hecho desternillar de risa á Sagasta.

El compañero Emilio Mora hizo un discurso patriótico, que agradó mucho á los del Centro y un poco á los obreros, pues pidió algunas cosas que nos interesan, como el sufragio universal y varias reformas sociales.

El compañero Trilles manifestó lo mucho que sentía que la clase obrera hubiese caido en el lazo que le había tendido un Centro que nada había hecho por ella y que ahora se convertía en un Jeremías: protestó contra los proteccionistas, calificándolos de hipócritas, y recordó las huelgas del 82 promovidas por ellos cuando la comisión obrera estaba en la corte defendiendo sus intereses; la que sufrieron los obreros de Mataró, Sabadell, Tarrasa, y otras, que sería prolijo enumerar, diciendo que sólo había existido un proteccionista de buena fe, el marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI. Sin duda dicho compañero tenía idea de ir muy lejos, porque manifestó que estaba resuelto á arrancar caretas, para que cada uno apareciera según era; pero fué atajado dos veces por el presidente, y tuvo que decir hágase vuestra voluntad, si bien haciendo constar que los obreros no se movían por su iniciativa y que el Centro Industrial sólo hacía estas cosas cuando gobernaban los liberales, guardando silencio en tiempo de Cánovas. El Sr. Roca y Galé rectificó y pasóse al nombramiento de una comisión, que, en verdad, no sé lo que debe hacer. Para terminar dirijo una pregunta á los obreros: ¿No hay un Centro puramente obrero que puede tomar la iniciativa en todo lo que nos interesa? ¿No dejaremos nunca de ser dirigidos por burgueses ó auxiliares de burgueses?

A última hora he sabido que nuestro correligionario y querido amigo Luis Mestres ha fallecido. Era excelente compañero y campeón decidido de la causa obrera.
—V. T.

CARTA DE FRANCIA

París, 13 de Junio de 1886.

La huelga de Decazeville ha terminado al cabo de 108 días de lucha heroica contra una de las poderosas agrupaciones de la clase capitalista, contra la Sociedad de minas y fundiciones del Aveyrón.

Y ha terminado con el triunfo de los heroicos huelguistas.

Es la primera vez que una huelga de esta naturaleza ha dado la victoria á los esclavos de la mina. Hasta ahora las huelgas de los mineros habían terminado de una manera uniforme. Al cabo de cierto número de días las suscripciones iban disminuyendo, los recursos faltaban y

los huelguistas, reducidos á la más completa miseria, se veian obligados á volver á los pozos humildemente, escondiéndose el rostro, temblando de ser despedidos al día siguiente.

Esta vez la *Compañía* ha cedido á *las justas peticiones* de los obreros, aumentando el precio del carro de carbón, pagando el maderaje aparte y ofreciendo disminuir las horas de trabajo.

¿A qué se debe tan importante é inesperado triunfo?

A dos causas principales. La primera de todas la solidaridad obrera, que no ha flaqueado ni un momento, que desde el primero hasta el último dia ha proporcionado á los combatientes los medios de resistir, siquiera fuese á costa de grandes sacrificios de una y otra parte.

Segunda: la admirable actitud de nuestros amigos en el Parlamento, en la prensa y en las reuniones públicas. Es indisputable que lo que ha precipitado este desenlace de la crisis, que nadie esperaba, por lo menos en tan breve término, han sido las revelaciones de la Prensa y de los oradores socialistas sobre los planes homicidas y maquiavélicos de la Administración de la Compañía minera. Fundándose en los datos oficiales expuestos desde la tribuna por el ingeniero del Gobierno y diputado de la mayoría M. Laur, acerca de los beneficios, recursos y porvenir de la Sociedad de las minas y fundiciones del Aveyrón, nuestros amigos han demostrado de una manera irrefutable que el plan de los directores de la Compañía, al prolongar indefinidamente la huelga, negándose en absoluto á toda clase de arreglo, no era otro que hacer creer á los accionistas que la Compañía estaba arruinada y producir de este modo una baja en las acciones, que caerían así á vil precio entre las garras de esa banda de cuervos—Rothschild y consortes—que se proponen absorber, y absorberán un día, cual pompa viviente, toda la riqueza social, los cuales se habrían hecho dueños facilmente de los riquísimos criaderos del Aveyrón. Robo de los robos, doble explotación—de una parte el *trabajador* y de la *otra* el *accionista* ó *burgués* incauto—comida á dos carrillos, que la moral burguesa califica de negocio lícito, de jugada de Bolsa.

Esto no obstante, las revelaciones de nuestros amigos han causado entre los accionistas, que se veian amenazados de una ruina cierta, la inquietud que era de esperar. El Consejo de Administración de la Compañía minera, cuya mayoría era opuesta á toda transacción, se ha visto en la necesidad de mudar de rumbo, y habiendo presentado la dimisión sus tres miembros principales, León Say, Raoul Duval y Deseilligny, el Consejo ha podido entablar negociaciones con los huelguistas y acordar las concesiones que más arriba he registrado.

—

Para examinar estas concesiones, tuvo lugar ayer en Decazeville una reunión general de huelguistas, bajo la presidencia del delegado Carrié.

Basly fué el primero que usó de la palabra. Recordó las *peripecias de la lucha empeñada entre los mineros y la Compañía*, apreció las diferentes tentativas de arbitraje y terminó diciendo:

«Creedme: vuestra victoria es la primera que han alcanzado los mineros de Francia. Yo he sido huelguista desde la edad de trece años; desde entonces he visto muchas huelgas de mineros, y jamás las Compañías habian capitulado. Hoy, *no son únicamente los administradores* de la Compañía los que capitulan, sino que son también los que tienen en sus manos la mitad de la fortuna de la Francia. Son los Rothschild, los Audriffret-Pasquier, los Leon Say y otros, los que se ven obligados á rendirse.

»Vuestra victoria es todavía más importante desde el punto de vista moral que desde el material, puesto que habéis echado los cimientos de la unión entre todos los mineros franceses, con quienes de hoy en adelante marcharéis unidos.

»Quedáis igualmente ligados por los lazos de la fraternidad y de la solidaridad con ese Partido Socialista que tanto ha hecho por vosotros.

»Así es que, cuando volváis á la mina, pensaréis en los que se han sacrificado por vosotros, no olvidaréis á vuestros delegados, á los que la Compañía no querrá recibir.

»El excedente de la Caja de la huelga asciende á 8.475 francos. Con ese dinero aliviaremos las miserias inmediatas de las víctimas de esta gran lucha del trabajo.

»Hay que pensar asimismo en las familias de los presos: mujeres y niños que debéis adoptar, sostener, ayudar á vivir. Yo, por mi parte, cumpliré con mi deber, en unión de los periódicos socialistas y de mis colegas del *grupo obrero*, acudiendo al *socorro de esas víctimas de la Compañía y de la magistratura.*»

Este discurso fué interrumpido muchas veces por salvas de aplausos.

Basly leyó en seguida el cartel de la Compañía, que dice así:

«El Consejo de Administración de la Sociedad de las minas y fundiciones del Aveyrón en sesión del 10 del actual, ha decidido que, á contar desde el 1.° de junio, el carro de carbón grueso será pagado á 2 francos y el de carbón menudo á 75 céntimos, y el maderaje, marco completo, 75 céntimos.

Por el Consejo de Administración, *Petitjean.*»

Basly puso á votación la orden del día siguiente:

«Los obreros mineros de Decazeville, Combes y Firmy, reunidos en asamblea general el sábado 12 de junio, declaran que aceptan por lo pronto las condiciones propuestas por la Sociedad de las minas y fundición del Aveyrón, en su cartel expuesto en el mismo día.

»Y deciden que volverán todos á trabajar el lunes 14 de junio.»

Esta orden del día fué votada por unanimidad.

Una segunda orden del día obtuvo la misma unanimidad. Héla aquí:

«Los mineros de Decazeville, Combes y Firmy, en su reunión general celebrada en Decazeville el sábado 12 de junio, protestan una vez más:

»Contra el abuso que han hecho de la ley imperial de 1804 sobre las coaliciones los jueces de la República burguesa;

»Contra las condenas inicuas que han sido el resultado de este abuso;

»Contra la intervención de los poderes públicos en favor de los explotadores de la clase obrera;

»Felicitan á los diputados obreros que han propuesto la derogación del artículo 414 del Código penal,

»Y exijen del Gobierno que ponga inmediatamente en libertad á los valientes defensores de los obreros Ducquercy, Roche y Soubrié.»

Levantóse la sesión en medio de las aclamaciones entusiastas de la asamblea. Por todas partes resonaban los gritos de ¡viva Basly! ¡vivan los socialistas! ¡viva la Revolución social!

—

Esta humillación de los potentados de la banca reclamaba un desquite, y el Gobierno de la República burguesa no podía negar favor tan nimio á los poderosos Rothschild, Say y consortes.

En su consecuencia, nuestros amigos Julio Guesde, Pablo Lafargue y el ciudadano Susini fueron citados *anteayer á comparecer ante los tribunales por haber proclamado* en el último *meeting* del Chateau d'Eau esta verdad inconcusa: «Mientras Rothschild no estuviera en Mazas (cárcel pública) no habría república en Francia».

El Gobierno, que acaba de obtener de la Cámara de diputados el voto de su proposición acerca de la famosa cuestión de la expulsión de los individuos de familias reales, trata, sin embargo, con miramientos y consideraciones infinitas á los príncipes de la familia de Orleans. Ya se verá como sin miramientos ni consideración de ningún género hará que sus tribunales condenen á nuestros amigos.

Esto se llama la ponderación gubernamental.

CARTA DE ALEMANIA

Berlín, 30 de mayo de 1886.

El *Gobierno* ha llegado al final de su partida. Ni un numeroso ejército de espías, ni la policía, ni la prensa que tiene á sueldo, nada ha podido detener el movimiento socialista. La inicua ley dictada contra éstos, ha producido, en los ocho años que cuenta de vida, el efecto contrario del que se proponían el Gobierno y todos los partidos, esto es, la masa reaccionaria. El socialismo *tiene hoy mucha más fuerza que antes de 1878.* El jefe de los polizontes, el ministro del Interior, M. Puttkammer, acaba de publicar un ukase prohibiendo las reuniones en Prusia; los demás gobiernos germánicos no tardarán en seguir el buen ejemplo dado por Bismarck. Debo decir que Puttkammer no es más que un doméstico de Bismarck, y por consiguiente que aquel ukase ha sido ordenado por éste. *Las huelgas, pues, serán suprimidas* en adelante por la voluntad de Puttkammer, Bismarck, policía y Compañía. Puttkammer ha dicho en el Reichstag, al ser interpelado sobre esta cuestión, que en todas las organizaciones obreras domina el espíritu revolucionario de los socialistas, y que el Gobierno tiene el deber de defender la sociedad y el orden por todos los medios posibles. Es cierto que dicho ukase es contrario á la ley, á la Constitución, que autoriza las coaliciones y las huelgas; pero ¿qué no ha de hacerse para salvar la *moral* y la *sociedad*, ese viejo estribillo de todos los gobiernos autocráticos?

Un segundo acto de salvajismo social es el haber declarado en estado de sitio á una pequeña población fabril, Spremberg, situada á corta distancia de Berlín. El estado de sitio es una de las *reformas sociales* del gran Bismarck. La razón alegada para declarar en situación excepcional á Spremberg es disparatada y ridícula, y consiste en que hace algunos meses unos cuantos soldados dieron varios cachetes á un guardia que quiso impedirles recorrer el pueblo llevando una bandera roja y cantando la *Marsellesa*. Spremberg, que, dicho sea de paso, no cuenta con muchos socialistas, se ha hecho por aquel motivo peligroso para la seguridad del Estado que alardea de ser temido por toda Europa; pero con la declaración del estado de sitio en Spremberg, se ha salvado el *temible* Estado y Europa deja de correr peligro.

La policía debe haberse convencido de que no tendrá ocasión de intervenir en nuestras huelgas, que se multiplican en todas las poblaciones importantes de Alemania. Especialmente aquí, en Berlín, podemos pasarnos perfectamente sin reuniones, siendo nuestra organización bastante poderosa para resistir las iras de Bismarck. Los fondos de nuestras *Cajas están tan seguros, que por* mucho que haga la policía no llegará á apoderarse ni de un céntimo siquiera.

Bismarck, á la vez que hace la guerra á los socialistas, ocúpase, cual padre solícito, del porvenir de sus queridos hijos. El mayor de ellos, el conde Herbert de Bismarck, ha sido elevado á la categoría de secretario de Estado, es decir, de primer personaje cerca de Bismarck, su querido papá. El hijo se distingue por su gran ignorancia, pero eso no es un inconveniente para ser vicecanciller con un sueldo de 50.000 marcos (62.500 pesetas), casi tan elevado como el de su padre, que es de 54.000 marcos (67.500 pesetas). Así es como se mira por el porvenir de los hijos. Ciertamente Bismarck es y sigue siendo un genio, pero un genio de brutalidad, un genio para el robo en grande, y aun para la mendicidad. Además, el príncipe de Bismarck es fabricante de *schnaps*, por cuya razón quiere introducir un nuevo impuesto sobre los alcoholes; es también fabricante de papel, y surte de este género á toda la burocracia prusiana. ¡El dinero no tiene olor! Tal es la divisa de Bismarck, «el hombre más grande de nuestro tiempo», según le llaman los lacayos de la ciencia, de la literatura y del arte.

El movimiento socialista se propaga cada día con más rapidez. Los periódicos creados por los obreros organizados son muchos. Se los prohibe en una parte y reaparecen en otra bajo un nuevo título. Hace algunos días *mis asuntos me llevaron* á una población fabril, cuyo nombre no quiero citar—que lo averigüe la policía—y he encontrado en ella una organización magnífica, que no ha podido descubrir la policía, á pesar de llevar algunos años haciendo diligencias para dar con ella. Nuestros amigos de esta localidad celebran regularmente sus reuniones y tienen una Caja bien provista para atender á los distintos gastos del Partido.

El órgano oficial de éste, *Der Social Democrat*, que se publica en Zurich y aquí está prohibido, cuenta en dicho punto con *nuevecientos* suscritores, y los folletos de la biblioteca socialista circulan por cientos. La propaganda se hace con energía y sin frases, sin fanfarronadas. «Aunque la ley de excepción—me dijo un amigo—es muy cruel é individualmente nos causa daño, ella nos ha fortalecido y aumentado considerablemente nuestras filas. Para decíroslo todo, no hay en nuestra población, tan abundante en fábricas, ni un solo taller ni una sola fábrica donde los socialistas no se cuenten en gran número. La policía es impotente aquí para detener el aumento de nuestras fuerzas.» Yo mismo he asistido á una reunión, donde fuí sorprendido por la presencia de bastantes mujeres: también ellas empiezan á comprender que sus intereses están estrechamente unidos á los de los obreros. Por otra parte, el *movimiento de las obreras* se nota en todas las grandes poblaciones, donde lo mismo las mujeres *solteras que las casadas se han organizado en sociedades* de resistencia. Dos periódicos, uno en Berlín y otro en Offembach, han sido fundados especialmente por mujeres y para la defensa de las mujeres. Habiendo en Alemania una ley que prohibe las organizaciones mixtas de obreros y obreras, las mujeres no pueden pertenecer á ninguna organización política, ni siquiera frecuentar las reuniones públicas.—E. Warner.

En el momento de entrar en prensa este número, el telégrafo nos da cuenta de un hecho que viene á probar más y más cuanto venimos diciendo respecto á lo garantidos que se hallan en las repúblicas los derechos de los obreros.

Por haber sido preso sin motivo un huelguista en Zurich, y reclamar el pueblo fuera puesto en libertad, los gendarmes que daban la guardia en la cárcel han hecho fuego sobre la multitud, matando un obrero é hiriendo á otros. A consecuencia de este hecho brutal reina grande efervescencia entre los trabajadores.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Gracia.—El 6 del corriente nuestros correligionarios han celebrado un *meeting* en el teatro Principal de esta villa, al objeto de exponer las doctrinas del Partido Socialista Obrero y recomendar á los trabajadores la separación completa de los partidos burgueses.

Presidió la sesión el compañero Argemí.

El compañero Pujol, que fué el primero que hizo uso de la palabra, sostuvo la necesidad de formar el Partido Obrero, afirmando que todos los demás que se conocen son partidos burgueses, cuyo fin no es otro que la explotación del hombre por el hombre, ó sea la conservación de odiosos privilegios que impiden la emancipación del asalariado.

Dijo que el fabricante, contratista ó capitalista no piensa más que en obtener crecidos beneficios, en enriquecerse pronto, importándoles poco que el aumento de su riqueza deje en la miseria al que trabaja. Citó al efecto el exceso relativo de producción que engendra las crisis económicas, de las cuales el obrero es la víctima principal, encontrándose que despues de haber producido mucho se halla falto de recursos para poder consumir.

Afirmó que el Partido Obrero era político, aunque su política estaba en pugna con la de los partidos burgueses; que en él debían ingresar los trabajadores si querían defender sus intereses, y que nada cabía esperar de los otros partidos, desde el más retrógrado hasta el federal, por defender todos ellos los fundamentos del orden *burgués.*

Terminó con una calurosa excitación á los convocados para que cooperasen con todas sus fuerzas á la obra de la emancipación del cuarto estado.

El compañero Fornell dijo que para que el obrero defienda como debe los intereses de su clase, hay que hacérselos conocer bien, impidiendo así que los partidos burgueses le engañen. Manifestó que aunque hoy se gozaba más libertad que en otros tiempos, podían disfrutar muy poco de ella los esclavos del taller. «Los que son libres en todo tiempo—dijo—son los que tienen dinero.»

A Fornell sucedió el compañero Matons, que afirmó que los Gobiernos de todos los países eran burgueses y ninguno hacía nada favorable á los intereses obreros. Para demostrarlo hizo una breve reseña de lo ocurrido últimamente en Francia, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos, donde los proletarios habían realizado manifestaciones que probaban la indiferencia de los gobernantes ante la crisis de trabajo. Concluyó diciendo que los obreros debían prepararse para cuando llegara el caso llevar á los Municipios representantes propios que obtuviesen algunas ventajas para los trabajadores, como había sucedido en Francia, donde algunos Municipios habían auxiliado á los huelguistas de Decazeville.

Usó después de la palabra el compañero Reoyo, quien declaró que ante la crítica situación de la clase productora, era necesaria, indispensable, la constitución del Partido Socialista Obrero, cuyo objeto es atender en lo posible las necesidades que sienten hoy los trabajadores y conseguir para lo futuro el término de su esclavitud.

«A todos los partidos burgueses—dijo—hemos de combatir, porque todos, sean las que quieran las diferencias de forma que los separen, están conformes en el fondo, que es el mantenimiento del salario, la esclavitud económica de los productores.» Expuso el estado en que se encontraban los obreros norteamericanos é hizo la crítica de la burguesía de aquella República federal, á quién calificó duramente. Dijo también que los federales españoles *habían escrito algo* en su programa favorable al proletariado, pero que con su conducta estaban demostrando que jamás lo cumplirían, viniendo á ser, por lo tanto, un partido tan burgués como los demás. Puso de relieve la conducta seguida por casi toda la prensa democrática barcelonesa en las luchas entre el capital y el trabajo, favorable siempre al primero, y sostuvo que la clase trabajadora no debe perder el tiempo esperando de sus adversarios beneficios que no la pueden dar, sino organizarse por sí misma dentro del Partido Obrero y esperarlo todo—mejoramiento y emancipación—de sus propios esfuerzos.

El compañero Caparó complementó lo expuesto por los anteriores compañeros con un extenso discurso, en que desarrolló las ideas y aspiraciones del Partido Obrero, las causas que le dan vida y la necesidad que hay de que sus propósitos se conviertan en realidades, á fin de que la clase desvalida deje de sufrir los tormentos que le impone el presente orden social. Apoyándose en hechos históricos, demostró que cuando un sistema de producción no responde á las necesidades de una época, precisa cambiarle, sustituirle por otro que las satisfaga debidamente; y que esto es lo que pasa en la actualidad, en que siendo la burguesía incapaz de evitar los efectos perturbadores y mortíferos de su sistema de producción, basado en la propiedad individual, se impone la transformación de ésta en común ó social, y por lo tanto el triun*fo del proletariado y la abolición de las clases*.

Patentizó también la urgencia de que la clase trabajadora se una para enviar á los Cuerpos legislativos y administrativos representantes suyos, que vuelvan por sus intereses, menoscabados y desconocidos por la burguesía, y pidió á todos mucha confianza en los ideales socialistas y tenacidad y constancia para defenderlos.

Todos los discursos de nuestros amigos y correligionarios fueron acogidos por la concurrencia con marcadísimas muestras de aprobación é interrumpidos constantemente por los aplausos.

Después de esta importante jornada, los socialistas de Gracia se han constituído definitivamente, nombrando á seguida el Comité que ha de representar al Partido Obrero en aquella localidad.

Caldas de Montbuy. — El domingo anterior ha quedado *constituído el Comité del Partido Socialista*. Nuestros amigos de este punto trabajan activamente en la organización de nuestro Partido y se hallan animados de un gran entusiasmo por las ideas que sustenta.

Manresa.—Dentro de poco se celebrará una importante *reunión* pública *para* exponer de *nuevo* las ideas del Partido Socialista Obrero, que han llamado vivamente la atención de los trabajadores manresanos.

ITALIA

La importancia del socialismo y de la agitación obrera *es tan importante*, que el Gobierno *se ha visto obligado* á dedicar una buena parte del discurso de la Corona á este asunto y á prometer que se ocupará con suma interés de cuanto con él se relacione.

Aunque no hay que hacer gran caso de estas promesas, son un buen síntoma.

—La situación de los trabajadores del campo es tan mala, que se sublevan á cada instante. El teatro de la última revuelta ha sido Conversano, población de 12.000 habitantes. Las tropas enviadas de Bari y Trani han tenido que tomar por asalto la población. El punto donde la lucha alcanzó más proporciones fué junto al palacio episcopal, resultando gran número de heridos y muertos. Los insurrectos abrieron las puertas de las prisiones, dieron libertad á los presos y encerraron en ellas á los miembros del Ayuntamiento. Los periódicos, *faltando á la verdad*, *atribuyen estos hechos á los socialistas*, cuando debieran achacarlo á la extrema miseria en que viven los trabajadores. En efecto, los campesinos de Italia se hallan en el estado más miserable que puede darse, sin que tengan idea alguna respecto á socialismo. Lo que les empuja á cometer actos como aquél es la explotación feroz que con ellos se ejerce. El tipo del interés en estos lugares es de 10 y 15 por 100. Los *Bancos del pueblo* prestan al 8; en Venecia, el interés, garantido por la hipoteca, es de 12, 16 y 20 por 100 y más aún, siendo castigado el deudor con un impuesto sobre la propiedad mobiliaria. *En Thulia* se exige un interés de 30 y 40 por 100. La usura ejercida sobre los artículos de consumo es increíble. El pequeño labrador se ve obligado á pagar la simiente de 25 á 100 por 100, llegando algunas veces de 150 á 200 por 100 más de su verdadero valor.

BELGICA

Ante la negativa de las autoridades á consentir la manifestación general ó manifestaciones parciales el 13 de junio en favor del sufragio universal, el Consejo General del Partido Obrero ha dirigido á todas las Sociedades *obreras* de Bélgica la circular siguiente:

«Compañeros: Está prohibida la manifestación del 13 de junio. Igualmente lo están las manifestaciones provinciales.

Los liberales y los católicos han podido hacer manifestaciones. Los obreros no pueden. Según la decisión tomada en el Congreso de Gante, convocamos para el domingo 13 de junio, en Bruselas, un Congreso extraordinario del Partido Obrero Belga.

En las circunstancias actuales, cuando está violada la libertad de manifestación, inscrita en la Constitución; cuando está pisoteada la libertad de imprenta, deben todas las Asociaciones obreras del país estar representadas en este Congreso.

Orden del día: *1.° Medidas que haya que tomar por la* prohibición de la manifestación del 13 de junio. 2.° Cuestiones diversas y urgentes.—Los secretarios, *J. Mahen*, *L. Verrycken*.»

Con efecto, el último domingo se ha verificado el Congreso á que alude la anterior comunicación, y según nos comunica el telégrafo, han asistido á él 500 delegados y adoptado las siguientes *resoluciones*: Llevar á efecto una huelga general en todas las artes y oficios tan pronto como el Partido tenga la fuerza necesaria, y celebrar una gran manifestación el día 15 de agosto. Si dicha manifestación fuese prohibida, se declarará en el acto la huelga en todas las industrias.

El Consejo General del Partido Obrero está resuelto á no cejar en estos procedimientos hasta conseguir los derechos políticos y las reformas que reclama la clase trabajadora.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último número del órgano de la Federación Tipográfica, la Caja Central de ésta contaba en 5 del corriente con un fondo de 2.013,88 pesetas.

El Comité Central de la misma Federación, de acuerdo con las Secciones que la constituyen, ha remitido á *la Federación Tipográfica Italiana, con destino á los tipógrafos* de Nápoles, que están sin ocupación á consecuencia de su última huelga, la cantidad de 100 pesetas, tomadas del fondo de aquella Caja.

Málaga.—Los toneleros malagueños están á punto de sufrir un rudo golpe. No contentos los comerciantes con hacer el envase de aceite por medio de petrolinas, sistema con el cual, si bien hacen negocio unos cuantos burgueses de primera clase, priva de gran cantidad de trabajo á la industria tonelera, parece que han obtenido la concesión de que las vasijas de vino sean devueltas, en cuyo caso no siendo necesaria la construcción de éstas, sino su compostura, calcúlese la ventaja que gozarán los comerciantes vinícolas y los perjuicios que van á sufrir los obreros toneleros.

Se cree que si tal medida se pone en planta la industria tonelera malagueña quedará *herida de muerte*, y considerable número de trabajadores sin ocupación y sin pan, pues según datos aproximados, con 50 obreros toneleros habría de sobra para ejecutar el trabajo de la citada industria.

La Sociedad de toneleros de Málaga, vivamente alarmada por aquel anuncio, se propone poner en juego todos los medios que estime conducentes para impedir que, por favorecer á unos cuantos afortunados, se prive de trabajo á una porción de obreros.

Aunque desconfiamos algo de que los toneleros de Málaga salgan triunfantes sobre los privilegiados señores á quienes el poder burgués ha favorecido y favorece, les excitamos á que procedan con actividad en el asunto y á que reclamen enérgicamente contra lo que se intenta hacer con ellos.

Sevilla.—Los sombrereros de esta capital se han declarado en huelga solicitando aumento en el salario y ciertas reformas en las primeras materias de fabricación. Nos alegraremos que salgan adelante en sus pretensiones.

ESTADOS UNIDOS

Los periódicos obreros anuncian todos los días nuevos triunfos de los huelguistas. Los albañiles de Indianópolis han alcanzado la jornada de ocho horas y un aumento de salario. Este triunfo ha sido el punto de par*tida de la organización de todos los obreros de esta* población en una sola Sociedad.

El *Craftsman*, periódico obrero, indica que los 4.000 trabajadores que están en huelga en Cincinato triunfarán en breve plazo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.)

Los mismos hechos se reproducen en el mundo intelectual.

Los productos intelectuales de las distintas naciones tienden á convertirse en propiedad común. Las ideas nacionales estrechas, las limitaciones mentales se hacen cada día más imposibles, y una literatura universal se forma de las numerosas literaturas nacionales y locales. Con los mejoramientos incesantes de las máquinas y de los medios de locomoción, la burguesía arrastra á los salvajes más bárbaros dentro del círculo mágico de la civilización. La baratura: tal es su artillería para batir en brecha las murallas de la China y para vencer la obstinada aversión mantenida contra los extranjeros por las naciones semicivilizadas. Los burgueses, con su concurrencia, imponen la adopción de su sistema de producción, *so pena de ruina inevitable; obligan á las naciones* á aceptar lo que se llama la civilización, á convertirse en *burgueses*. Así es como la clase media reconstruye el mundo á su imagen y semejanza.

La burguesía ha puesto al campo bajo la influencia de la ciudad; ha creado enormes centros de población, y con el inmenso acrecentamiento de ésta en los distritos manufactureros, en comparación de su desarrollo en los distritos agrícolas, ha preservado en cada país una gran parte de la población del idiotismo de la vida del campo. La burguesía no sólo ha subordinado al campo á la ciudad, sino que ha hecho á las tribus bárbaras y semicivilizadas dependientes de las naciones civilizadas; á los países agrícolas dependientes de los países manufactureros; al Oriente del Occidente.

Las divisiones de propiedad, de medios de producción y de población se borran bajo el *régimen burgués*. Este régimen aglomera la población; centraliza los medios de producción; concentra la propiedad en un corto número de manos. La centralización política es su consecuencia. Las provincias independientes, con intereses diversos, rodeada cada una de ellas de una línea de aduanas y colocada bajo un gobierno local distinto, se reunen *en una sola nación bajo* un solo Gobierno, sujetas á las mismas leyes, con una sola línea de aduanas, con una sola tarifa y con el mismo interés nacional.

El régimen burgués no lleva un siglo de existencia, y, sin embargo, ha creado medios más gigantescos de producción que todas las anteriores generaciones juntas. La sumisión de los elementos de la naturaleza, el desenvolvimiento de la mecánica, la aplicación de la química á la agricultura y á la industria, como los ferrocarriles, los telégrafos, los buques de vapor, el cultivo de continentes enteros, la canalización de millares de ríos, y finalmente, numerosas poblaciones, ejércitos industriales han surgido como por magia. ¿Qué generación precedente habría soñado nunca que tales fuerzas productivas existiesen latentes en la sociedad?

Ya hemos visto que estos medios de producción y de comercio que han servido de base al desarrollo de la clase media, tuvieron su nacimiento en la época feudal.

Al llegar á cierto punto en la evolución de estos medios, la organización bajo la cual la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la producción agrícola é industrial, en una palabra, las condiciones de la propiedad feudal acabaron por no corresponder ya al acrecentamiento de las fuerzas productivas. Estas condiciones vinieron á ser una traba; convirtiéronse en cadenas que era preciso romper, y se rompieron. Fueron reemplazadas por la competencia sin límites, con una constitución política y social *adaptada á ella*, con la supremacía económica y política de la burguesía.

En la actualidad se efectúa á nuestra vista una modificación semejante. La sociedad burguesa moderna, que ha revolucionado las condiciones de la propiedad y ha hecho surgir medios colosales de producción y de comercio, semeja al mágico que evoca los poderes de las tinieblas, pero que no puede dominarlos ni librarse de ellos cuando aparecen. La historia de las manufacturas y y del comercio ha sido durante muchos años la historia de las rebeliones de la potencia productiva moderna contra el sistema industrial moderno, contra las condiciones modernas de la propiedad, que son condiciones vitales, no sólo para la supremacía de la burguesía, sino para su misma existencia. Nos bastará mencionar las crisis comerciales que, en cada una de sus apariciones periódicas, ponen cada vez más en peligro la existencia de la burguesía. En cada crisis hay, no sólo una cantidad de productos industriales destruídos, sino también una gran parte de la fuerza productiva. Preséntase una epidemia social, la epidemia de la *surproducción*, que habría parecido *una contradicción á todas las generaciones precedentes*. De pronto, la sociedad se encuentra momentáneamente sumida en la barbarie: un hambre, una guerra devastadora parece privarla de repente de sus medios de subsistencia: las manufacturas y el comercio parecen aniquilados; y ¿por qué? porque la sociedad tiene demasiada civilización, demasiadas necesidades de vida, demasiada industria, demasiado comercio. La fuerza productiva de la sociedad no es ya un instrumento de civilización burguesa, una condición burguesa de la propiedad; por el contrario, esta fuerza se ha hecho demasiado poderosa para el sistema que le opone *límites*, y cada vez que traspasa estos límites artificiales, trastorna el sistema social burgués, pone en peligro la propiedad burguesa. El sistema social de la clase media es hoy demasiado pequeño para contener las riquezas que la burguesía ha engendrado.

¿Cómo procuran los burgueses resistir estas crisis comerciales? Por una parte, destruyendo masas de fuerzas productivas; por otra, abriendo nuevos mercados y obstruyendo los antiguos. Es decir, que preparan el camino á crisis más peligrosas y más universales, y reducen los medios de precaverlas. Las armas con que la burguesía derribó el feudalismo están ahora vueltas contra ella. Y la burguesía no ha preparado solamente las armas que deben destruirla, sino que ha dado vida también á los hombres que están destinados á emplear estas armas; esto es, *á los obreros modernos*, á los proletarios.

El desenvolvimiento del proletariado ha seguido al de la burguesía, es decir, al acrecentamiento del capital, pues el obrero moderno no puede vivir sino cuando encuentra trabajo, y no lo encuentra sino cuando su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, que tienen que venderse al detalle al mejor postor, son una mercancía como los demás artículos de comercio, y por consecuencia están sujetos igualmente á todas las variaciones del mercado, á todos los efectos de la competencia.

(Continuará.)

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. — Paquete de 30 números, 1 peseta. —Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pardas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, 1.° 1.°; Toribio Reoyo, Villarroel, 36, 1.° 1.° A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera á asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.°

Manresa: José Vilá, Carretera de Cardona, 3, 2.°

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.